



Queridas familias:

Nos volvemos a encontrar a través de este pequeño espacio, que me permite escribirles. Un espacio como dije antes pequeño, pero a la vez, significativo... Porque permite que nos conozcan y en especial poder ver algo del trabajo de los alumnos.

Si recuerdan primero les escribí sobre lo que pienso sobre los límites y luego sobre el diálogo. Ahora les copié un cuento que se llama "El anillo" que una vez leí y que me llevo a la reflexión que les escribo a continuación del cuento. Espero de todo corazón que esto como lo otro les sirva y les gusten.



"El anillo"

Vengo maestro, porque me siento tan poca cosa que no tengo fuerzas para hacer nada. Me dicen que no hago nada bien, que no tengo futuro, que soy torpe, nadie me quiere... ¿Cómo puedo mejorar? ¿Qué puedo hacer para que me valoren más?.

El maestro le dijo: "Cuánto lo siento muchacho, no puedo ayudarte, debo resolver primero mi propio problema. Quizá después..." y, haciendo una pausa, agregó: "Si quisieras ayudarme tú a mí, yo podría resolver este tema con más rapidez y tal vez después pueda ayudarte."

"Eee... encantado maestro." - titubeó el joven - Aunque sintió que otra vez era desvalorizado y sus necesidades postergadas.

"Bien." - asintió el maestro -

Se quitó un anillo que llevaba puesto en la mano izquierda y se lo dio al muchacho, agregando: "Toma el caballo que está ahí afuera y cabalga hasta el mercado. Debo vender este anillo porque tengo que pagar una deuda. Es necesario que obtengas por él la mayor suma posible, pero no aceptes menos de una moneda de oro. Vete y regresa lo más rápido que puedas."

El joven tomó el anillo y partió.

Apenas llegó, empezó a ofrecer el anillo a los mercaderes. Estos lo miraban con algún interés, hasta que el joven decía lo que pretendía por el anillo. Cuando el joven mencionaba la moneda de oro, algunos reían, otros le daban vuelta la cara, hasta que un viejito se tomó la molestia de explicarle que una moneda de oro era muy valiosa para entregarla a cambio de un anillo.

Después de ofrecer su joya a todo el que se cruzaba en su camino, y abatido por su fracaso, montó su caballo y regresó. Entró a la habitación, donde estaba el maestro, y le dijo: "Maestro, lo siento pero no me fue posible conseguir lo que me pediste. Quizá pudiera conseguir dos o tres monedas de plata, pero no creo que pueda engañar a nadie respecto al verdadero valor del anillo."

"Qué importante lo que dijiste, joven amigo." - contestó sonriente el maestro -

"Debemos primero saber el verdadero valor del anillo. Vuelve a montar y vete al joyero. Quién mejor que él para saberlo. Dile que quisieras vender el anillo y pregúntale cuánto te da por él. No importa lo que ofrezca, no se lo vendas. Vuelve aquí con mi anillo."

El joven llegó a la joyería, el joyero examinó el anillo a la luz del candil, lo miró con su lupa, lo pesó, y luego dijo: "Dile al maestro, muchacho, que si lo quiere vender ya, no puedo darle más que 58 monedas de oro por su anillo."

"¿Cincuenta y ocho monedas?" - exclamó el joven - "Sí." - replicó el joyero -

"Yo sé que con tiempo podríamos obtener por él cerca de 70 monedas, pero no sé... Si la venta es urgente..."

El joven corrió emocionado a casa del maestro a contarle lo sucedido.

"Siéntate." - dijo el maestro después de escucharlo -

"Tú eres como este anillo: una joya, muy valiosa y única. Y como tal, sólo puede evaluarte verdaderamente un "Experto". ¿Qué haces por la vida pretendiendo que cualquiera descubra tu verdadero valor????"

Y diciendo esto, volvió a ponerse el anillo en el dedo meñique de su mano izquierda.

MIREFLEXIÓN PARA TODOS...

Muchas personas, debido a diversos factores, se sienten permanentemente disminuidas ante los demás, y transitan por la vida tímidamente, como pidiendo permiso.

La mayoría de las veces eso se debe a constantes críticas recibidas desde la niñez ante los emprendimientos propuestos.

Pero debe tenerse en cuenta que, muchísimas veces, quienes más critican son aquellos que menos saben y menos hacen, y tratan de transmitir sus propias frustraciones a los demás, desvalorizando sus ideas, proyectos y sentimientos.

Todos nosotros deberíamos tener plena confianza en nuestras ideas, nuestros proyectos y nuestros sentimientos, y hacer oídos sordos ante quienes pretenden destruirlos sin fundamentos. Después de todo siempre es preferible tener proyectos, equivocados o no, y ejecutarlos, a no tener nada y tratar de llenar las horas con críticas destructivas para con la obra de los demás...

Bibiana